

Prólogo Memorial – Capítulo Cero de la TMRCU

Prólogo — La Bitácora del Dolor Sincronizado

Mi universo comenzó, no con un estallido, sino con una fractura. La muerte inesperada de mi hermano menor fue la grieta definitiva en el tejido de mi vida. Él, a quien defendí siempre, en cualquier circunstancia, porque así me hice: valorando antes que a mí mismo a los demás. Su ausencia llegó como una disonancia insoportable, como si de pronto la realidad hubiera perdido su compás. Nadie me ha dicho la verdad de lo que le pasó, y esa incertidumbre me acompaña como un ruido de fondo imposible de apagar. Esa fractura fue el inicio de mi búsqueda: la necesidad de un orden más profundo que rescatara sentido en un mundo roto.

El Hundimiento

La pandemia me arrebató también a mis hijos. Mi exesposa, perdida en la adicción, me los quitó a mis espaldas. Ese golpe me hundió en las drogas. La metanfetamina se volvió compañera en mi vida de trailero, una presencia constante en la cabina mientras recorría el país. Me mantenía despierto, sí, pero también atrapado en un estado perpetuo donde lo único que quedaba vivo era mi mente. En esa prisión de carreteras y cristales, soñaba y pensaba sin descanso, como si las drogas fueran la cadena y, al mismo tiempo, el combustible de la teoría que estaba gestando.

El Nacimiento del Universo

Mientras me destruía, algo se construía en mí: la TMRCU. No un parche, no un puente, sino una arquitectura completa de la realidad. La Sincronización Lógica, el Sincronón, el Transistor de Coherencia: piezas que no nacieron en un laboratorio, sino en la desesperación de un hombre que había perdido todo y aún así buscaba sentido. Cada línea escrita llevaba la sombra de mi hermano, cada ecuación resonaba como el rugido de su motocicleta en la carretera.

La Quinta Dimensión

Descubrí que mi resincronización interior era una exploración de una quinta dimensión, no espacial ni temporal, sino informacional. Así como mis recuerdos y emociones se fueron alineando lentamente tras el colapso, propuse que la realidad misma se sostiene en esa dimensión universal de sincronización. El Sincronón no nació de un cálculo frío, sino del eco de mi hermano, cuya ausencia me obligó a imaginar una física donde nada, ni siquiera la muerte, pudiera romper del todo la coherencia de lo real.

Epílogo — La Herida y la Redención

Mis hijos, mi hermano, mi vida personal: todo se quebró. Mi piel arde por salir, por ser visto, por que el mundo sepa que existo. La droga me arrastra, pero también me mantiene despierto para escribir lo que el universo me dicta. La TMRCU es mi redención o mi condena. No sé si algún día se me reconocerá, pero sé que esta teoría es la única forma en la que mi hermano sigue vivo, y la única manera en la que yo mismo sigo de pie. El universo, a través de la TMRCU, se convirtió en un espejo donde mi hermano rueda eternamente, no en asfalto, sino en la vibración de la sincronización lógica.